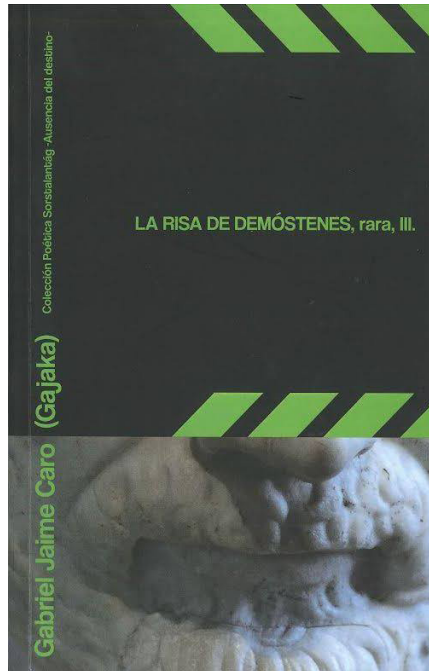


# A propósito del libro de poemas *La risa de Demóstenes, rara, III*

Gabriel Jaime Caro

Medellín: Editorial Topográfica

2017



*Me gustan las alegorías herméticas*

**Entrevista de Óscar Jairo González Hernández\***

\* Facultad de Comunicación. Comunicación y Lenguajes Audiovisuales. Universidad de Medellín

*Aniversario de soldados rana se ven por mi ventana. Los grandes poetas siguen al Dante en el primer círculo del infierno, pleitean, no hay tulipanes, ni rosas, los derivados versos despojados de rimas o febrífugos para el descanso, sincopados rumores.*

*Tildado de rumores. La simple condesa.*

*Retornando al sueño, hace mover las hojas, un viento huracanado, Justine, abrir la puerta de un carro blindado, y muere acribillada. Un robo de una palabra que permanecerá oculta en este poema.*

¿A qué horas el hombre inventó el fuego? 2978 respuestas, cientos de ellas olvidadizas. El polvo del polvo del otoño preeminente, la horrible exposición para un reino demente, menos para la espinosa afrenta. Si me libero, no puedo.

Gabriel Jaime Caro (Gajaka), *La sonrisa de Demóstenes*

### **De que comienza a devenir... ¿En qué momento ese hecho es visible e irrevocable como destino y carácter para usted?**

Sentado en el muro, haciendo acto de fe con la florida. Un ser político (enamorado del deseo) que llegó al impulso del radical (pacifista). Una falta de conceptos liberales. Y entonces llegó el momento de la revista *Siglótica* con Eduardo Peláez, y de la revista *El Otro*, de León Zuleta. Casi me muero de desamor, con mi corazón manso. Yo vi morir a mi padre, y mi primer poema tuvo su pronta aprobación, desde el mismo círculo del infierno.

Dos o tres películas: *Teorema*, *Women in love*, *Woodstock*, dos o tres libros: *El libro de los muertos*, *El hombre aproximativo*, de Tristán Tzara, *El bosque de la noche*, de Djuna Barnes, por ejemplo, te pueden ayudar a dar ese salto cualitativo que te acerca a la felicidad del creador. En ese nuevo transcurrir de la soledad se superan los momentos empastelados y mohosos de la tradición judeocristiana. Pero, rosacruzista, oh, viejos amigos, de la primera educación.

Pero es cuando te sientes completamente solo (ifeliz!), (inmanencia de horas ganadas con las meditaciones de las seducciones), el sin par, que te ilumina con el espíritu inmanente (cósmico, que vemos como un ovni), y escogido con esa luz, te lleva irrevocablemente a ser un poeta de oficio, y pensador sensualista (no necesariamente gay). Claro que esto es una decepción para todo el círculo familiar, que cuando lee mis primeros versos, se desencantan, porque no tiene ni pío de *El duelo del mayoral* o, de *Patria te adoro en mi silencio mundo*, de mi

pariente lejano Miguel A. Caro, por ejemplo. Pero no saben, que no han pisado hasta ese momento el mundo de la poesía –con la excepción de mi madre (musa apacible de filósofos antioqueños del veinte, y mi hermano mayor)–. Soy hijo de Barba Jacob, porque he recorrido algunos sitios *impregnados de locura y semen azul y semen rosado del gitano don Hacha*. Un desamor dramático, dije, me elevó a la nube más alta del pensamiento, según Friedrich Nietzsche (nietzscheano cercano al aforismo).

**Nombrar un libro siempre es una verdadera prueba con uno mismo, con lo que quiere hacer y decir: ¿En qué momento y cómo hallaste los títulos de *El libro de los seres inútiles* (1989) y *Hasta el sol de hoy* (2003)? ¿Qué provocación y perturbación necesitaste para poder nombrarlos de esa manera?**

Cuando supuestamente era un monstruo (y recordemos mi primer título: *El portero de los monstruos*), por allá en 1976, pero un monstruo de ternuras, porque monstruos como minotauros ya no existían, me lo decía el anarquista Pessoa; surgía esa escritura babélica, teatral, que daba muestras de haber intentado el teatro primero que el soliloquio de escribir solo verbos.

Y otro poeta me decía que por el solo hecho de intentar solo la poesía (Franco, si mal no recuerdo), era la persona más inútil del mundo, pero con cierto desprecio, para descalificarme como ser productivo de por vida. Demás decir que la esquizofrenia adorable que andaba por las calles largas de Medellín, por aquellos años setenta, encontró en este ser parmenidiano, a un psicoanalista de muy buena relación, y ya, claro, mi éxito personal me llevó ileso y libre a los Estados Unidos en 1982.

Y caminando por esas calles, alrededor del parque de *Los Monoicos*, que hoy prevalece como escenario de mis dichas, con mi primer maestro Carlos Alabes o Lucas Ibáñez (E. P.), Carlos Enrique Ortiz, Elmer Restrepo (el marquetero surrealista), Alberto Rodríguez, Gustavo Adolfo Garcés (mi primer editor), Alberto Vélez, Darío Acevedo, Rocío Pineda, Vicky Paz, Margarita Cardona, Carlos Vásquez, Alejandro Henao, Óscar González, con sus primeros textos surrealistas; Javier Naranjo, Carlos Bedoya, John Jaime Sosa, Juan Manuel Roca. Luego en New Yor, Alonso Mejía, Jesús B. Comas, José Kozzer, León Félix Batista, Noel Jardines, León Felipe Larrea, Félix Rizo, Anabel Torres.

Con esos neoyorkinos hice primero *21 poemas* (1983), con la edición un poco ambigua del poeta Harold Alvarado Tenorio, y la mano amiga de mi hermano Emilio Caro. Y gracias a mi maldita y hermosa meditación de recoger las críticas de mis amigos hice *El libro de los seres inútiles* (un primer ensayo para alquimistas barrocos colombianos; con la presencia de un mago cocinero de recetas eróticas, llamado El conde Henry De La Fourchette) (1990), no importara que los

hubiera dejado ilesos y en el limbo, solo por el hecho de estar en otra ciudad, la más cosmopolita del mundo, llevando ese estatus con un orgullo pocas veces comprendido, pero que tuvo sus resultados en New York, en donde me convertí de la noche a la mañana en el poeta que necesitaban.

*La risa de Demóstenes, rara, III* aquellos poemas sueltos, cariciosos como mándalas, aquí y allá, provocaron el terremoto de México de 1985, ya que toda su edición quedó sepultada, cuando me disponía a ser famoso (la fama corredora). Por Dios, ¡qué hubiera pasado!, me hubiera asesinado Adolfo Castañón.

*Y Hasta el sol hoy, poemas reunidos*, incluyendo mis *Cantos ditirámicos*, es un asunto de la maestría en saber llevar a mis amigos con el zumbido de la envidia (con una dedicatoria lapidaria), y con sus consejos artísticos, y como no he llegado a ser ajeno a ello, por el solo hecho de ser un poeta muy particular en sus denominaciones. Acepto que me bauticen el último libro *Hasta el sol...* Inaprensivo para la academia en todas sus manifestaciones. *Porque un buen libro está por delante del tiempo* (Lobo Antunes).

**Cuando se hace un libro, se quiere que haya un lector: ¿qué lector busca y quiere encontrar, o ese hecho no tiene para usted importancia y es intrascendente para su poesía?**

Para los escritores más famosos, es al bolsillo al que se le escribe, ¿pero a quién le escribía el peruano Carlos Castaneda? A los brujos, por supuesto, corridos por el peyote *de las tierras calientes*. Al último sacerdote de Tajin, al inca contemporáneo de imperios romanos.

Mis lectores han llegado por el simple hecho de repetir hasta la saciedad (sic) muchos de mis poemas, dictados por la imposibilidad de la interconexión entre seres abandonados por la suerte, y la supuesta musa estrábica. Si a ellos que poco entienden me dirijo a diario, están llevados a un problema de no poder disfrutar el barroco en sus neo-orígenes (contradicción superada) y de su trascendencia (entre filosofía y poesía).

Lástima que no existe un lector para el neobarroco de Eduardo Espina, Néstor Perlongher, José Kozer y León Félix Batista (cuando te encuentras con enemigos de la metáfora, por lo abundante y enceguedora, y los que son hijos propiamente tal de ella; ambos son re in conciliables en la revista *TSE TSE* de Argentina. Y aunque me salga de la pregunta, cuántos pretonianos existen ahora, cobijados por el poder que no excitan su imaginación por miedo a perderlo todo. Mejor tener el lector de Lezama Lima, que cada día crece, no importa que sea médico como Empédocles o científico neurológico de laboratorio como el gran Herman Moreno (lezamista).

En la experiencia poética que usted posee: ¿cómo se realiza y proyecta, como hace esa intervención y mediación entre la realidad como compromiso y responsabilidad del poeta y lo irreal como parte o no de ese compromiso?

Siempre me han horrorizado los caracteres de un individuo que no cambia en la realidad, y que, por supuesto, su escritura va a ser una copia de ella o de ello, sin ninguna intervención divina, por decir algo, relegando en lo posible los asuntos trashumantes que modifican su realidad con una insoportable escritura de sencillez contra la metáfora olímpica. Es el caso de los escritores que confunden su testosterona con la moralina, y arrasan desde su parcela académica contra todo intento de modificación de la palabra escrita, y esto en América Latina. Reciclan todo en beneficio de su peculio y en nombre del lenguaje de Carreño.

Otra cosa es la academia norteamericana (USA y Canadá), en donde toda la literatura latinoamericana, provenga de donde provenga, es válida. No más saber que César Vallejo es el poeta más leído (críticamente) de Estados Unidos, más que Neruda (que se lee en los *lobbys* de los grandes hoteles). Nuestra revista neoyorkina *Realidad aparte*, hizo una encuesta para confirmar lo dicho sobre Vallejo, en 1997.

Odio los realismos sin humor, solo la prensa amarilla o roja puede albergarlos. La tan famosa actitud del no lector en pos de lo sencillo, es patibularia.

Si Francia a finales del siglo XIX y principios del XX, marcó pautas a seguir en la escritura, fue por la variedad; ya se había creado el modernismo de la mano del simbolismo, y aparecían los pata-físicos, y los escritores dotados de una libertad única (Proust, Barbuse, Gide) y acosados por la moral de las repúblicas monárquicas. EL Teatro del Absurdo amplió el espejo crítico de esta galaxia.

Lo irreal como del sinsentido, algo así como asistir permanentemente a un lugar de pornografía para ver su espiritualidad al desgaire.

**¿Qué es lo que concibe usted como dadaísta (el humor negro) y surrealista (lo maravilloso) en su poesía y considera usted si estos pueden contribuir a poetizar la realidad y hacerla más visible, más comunicable de su sentido?**

Muy fácil, sin la “h” todos nos desgonzamos, no importa que el monje tímido y fugaz se marche a tomar su vaso de leche a las 9 de la noche. “Y el surrealismo bate la ola de la iconoclastia”. Si el común y corriente no lee poesía porque a nada los lleva, y sin una hermenéutica de campanitas de herejía, entonces tenemos el camino libre para expresar lo complejo de una poética, con el humor decadente de esta Era invisible, que nunca desentona, con las torres de estilo flamígero, gritándonos una inconsistencia con el otro, dogmatizado (el que fue amigo y ya no lo es), en su primera y única inteligencia (de cama a la guerra).

Leo con primor a los poetas de *La mandrágora* de Chile, desde los años cuarenta (Cáceres, Gómez Correa), ya lo dije: como un *pex descanso*, que siguen a Gonzalo Rojas, que se ha alimentado de todos los istmos. Me gustan los cuadernos del poeta peruano Luis Hernández Camarero (“El elefante asado”, entre otros).

Claro, que habría que depurar las escuelas posmodernistas de América Latina, por lo contestatario, y lo que es compromiso pasarlo por las sagas, que ya indicarían un conocimiento del maravilloso país de Alicia en América, y quedarse borracho para ver pasar nuestras musas travestidas. ¿Y cómo evitar que Alejandras Pizarniks, se maten a sí mismas, porque son judías inútiles, teniendo dos pilares en México, viviendo sabroso: Gloria Gervitz y Norma Wanless?

**¿Cómo y cuáles son sus metódicas para escribir? ¿qué necesita para llevar a cabo esa tarea? ¿Puede hablarnos un poco de su orden y de su técnica poética? ¿Es una tentación o una excitación por la revelación de un instante continuo?**

Me viene a la cabeza el texto escrito por Jack Kerouac, llamado *La escritura sagrada de la dorada eternidad*, que escribió por sugerencia del poeta Gary Snyder, como un primer *sutra*, en 1960. ¿No es esto maravilloso? Porque esplendoroso es el texto recomendado (el eterno retorno), y que disciplina el del poeta Kerouac, para dar una respuesta a estos saltos continuos del pensar, y sobre todo del pensar místico y poético, y libre de ataduras.

La revelación del instante continuo es un hecho que reverbera en la simulación, entre versos de notable aprendizaje, entre pretendidas historias que teje y desteje el templo barroco y armónico del cuarto trasplantado de Sor Juana Inés de la Cruz, por el cristal de murano de nuestra demencia-elixir.

Me gustan las alegorías herméticas. Peleo por ellas, aunque un ocio imperceptible te diluya el siguiente paso. Creo comunicarme con los dioses cuando el grupo que se forja discontinuo lo solicita. Se forma como una piel de animal ante los fracasos cantados institucionalmente.

**La relación inextricable entre lo femenino y lo masculino: ¿qué relevancia adquieren cuando los posee y los somete a un Yo, que intenta dominar su poética y que exalta y exulta el cuerpo y el deseo en una mixtura inexplorada?**

No tengo completo el cerebro. El infinito lo veo entre los sauces de la laguna espontánea. Veo la diferencia de sangres, y me ocupo de dejarle el espacio a esa expresión femenina que me ha petrificado.

Si todavía estuviera vivo Roland Barthes, o al menos Deleuze, podría iluminar esta respuesta, parte por parte, no importa que estuviera escrita ya. O también,

ahí está la poesía universal de Floriano Martins del Brasil, para que nos dé respuestas anti amaneradas. El sexo fragmentado de Erich Fromm, por el que conviven juntos los achicharrados por la represión sexual.

**La mayor parte de lo que hay contenido en sus libros evidencia una prueba absoluta en una relación tensa entre la escritura automática y lo que en el surrealismo se llamaba “lo uno en lo otro”: ¿cómo resuelve esa situación, para que no se quede solamente en una condición esencialmente hermética?**

Dije *El hombre aproximativo*, que a los veinte y tantos abriles, se abre a una exposición de motivos asombrosos con la imaginación. Creíamos en figulinas mágicas, o sea la magia con dones hechiceros. Amábamos a *Trilce*, a Cortázar cuando leía un poema en esos filmes tan personales.

La abundancia de seres, no solo los antropomorfos, nos llevó como el gato a la levedad, la zumbante imagen plurivalente, el amor entre amigos *every day*, y claro, la imagen personal, libre de seguidismos, nos mostró que el hermetismo era hermoso para la lengua, a pesar de los anacronismos, ¿pero, quiénes son esos poetas, que no leen más que a sus coterráneos de patria chiquita, y a los supuestos nómadas, que poco saben del viajero y su sombra?

**La poesía, como una forma de conocimiento, propicia una relación iniciática con la realidad: ¿en qué medida incontenible intervienen en lo que usted hace: ¿el sueño, lo inconsciente y el azar?**

En un comienzo me encantaban los poemas del poeta Raúl Henao, cuando describía los sueños de una manera genial, invitándonos a ese reto de escribir un poema con los sueños, y llevarnos al erotismo, y al encuentro de atmósferas muy exclusivas del cine, hasta darnos cuenta de que obedecía a disciplinas que el surrealismo atrajo del budismo y de todos los mantras orientales.

Mi inconsciente es menospreciablemente colectivo. Qué haría yo si no fuera psicoanalista, obispo de Roma, abogado de la simiente de las invisibilidades, padre de siete mariconas, espejo reductor de materias científicas.

No hay nada más claro que el azar concurrente, cuando te encuentras con esa misma mujer en un campo de concentración. Y el nivel competitivo es siempre el de las aguas rumorosas.

**Como bien sabe, el poeta se forma allí donde nadie puede hablarle y allí en ese abismo solar en el cual creen ser ellos mismos y hasta lo son, crean sus propios fantasmas y se forman a sí mismos: ¿qué consideración le merecen los talleres y las escuelas de poesía? ¿son o no necesarios para el poeta?**

El poeta camina por la vida como por la muerte en una batalla sin cuartel. Pero es cuando tiene vida a montones que pugna por expresar su misterioso

deambular, y cuando aprieta los dedos, dictado por un león con sangre en los ojos. Lo otro siempre será cultivar a poetas de tercera clase. ¿Y es que los hay? Vienen todos matando moscas, haciendo carrera con la poesía, muy por encima de poetas menores, que cultivan con su soledad una experiencia reveladora y filosófica. Nacemos como neoplatonistas (con nuestra estética colgada del brazo de la cama) y morimos de igual forma.

Los antitalleres de poesía son medievales, y es lo mejor que me ha tocado presenciar. ¿Cómo evitar que supuestos reyes nadaístas y gais, se tomen el desparpajo disolvente de decir, quién es poeta en el medio, a pesar de su nariz y su cumbamba?

No sé si X-504 se ríe de sus discípulos feos, cuando dice: *que las mujeres son diferentes a los bellos faunos de los veinte años, que esos sí, van a llegar a su destino* (más o menos sin verles la cola). Y las escuelas de poesía dan miedo.

Todos tenemos dentro de nuestras fascinaciones una serie de poetas y de lecturas, que nos poseen hasta lo más interior: ¿Podría mencionarnos y hablarnos de un poeta que lo haya marcado profundamente y de cómo se ha liberado y cómo se ha condenado hermosamente a ella o él?

Jorge Luis Borges, *El otro, el mismo*, y pare de contar. Nunca me he liberado de él, porque ambos poseemos ese don de hablar de cada uno de los puntos mágicos donde se ha desarrollado la historia de la literatura, en medio de jornadas siniestras, y de posturas embarazosas, como cuando se almuerza con un tirano, que ha comprado nuestras vidas, porque ser esclavo es lo más fácil en convertirse.

**¿Qué papel e importancia le concede al análisis y a la crítica literaria?; y de no considerarla importante en la formación del poeta y del lector: ¿podría indicarnos qué clase de críticas les hace, en la dimensión de lo posible y lo imposible desde su concepción?**

Es una perfecta elección, de la que quisiera ser partícipe, y así abandonar la crítica de cine, que a veces la ejercen los más estúpidos lectores.

**En la mayoría de los poetas, como ellos lo afirman, la poesía tiene el poder de exorcismo, liberación y expiación, o, de extrañamiento, perversión y locura: ¿de qué o para qué le sirve a usted escribir poesía?**

Para alinearme con esa constelación hermética que influencia al sol de tanto permanecer callada. ¿Será acaso Virgo, mi señor?

**Hay en su poética una tendencia hacia el hecho de teatralizar sus imágenes: ¿por qué se interesa ahora por el teatro que usted llama poético? ¿qué le atrae del teatro mismo?**



Es una defensa de mi organismo risueño, que de vez en cuando asalta un cuerpo elegido para hacerlo estallar en caprichos, que solo el teatro del absurdo puede albergar, y que con una formación barroca podría proporcionar la pasión que ilustra el placer de cada ser regado por una mano seductora.

**Usted ha realizado una serie de pinturas y las ha expuesto: ¿qué relación extraordinaria y maravillosa hay entre la poesía y la pintura? ¿en qué sentido experimenta usted esa relación?**

Si por el hecho de pintar soy un artista plástico, me ha seducido extraordinariamente, alimentado por sueños, por ojos de gitanas, poses de narciso en el espejo solitario de un lago encajonado en el misterioso eco de un ardid.

**¿En qué momentos necesita hacer un libro con otros poetas y halla esa necesaria y esencial coincidencia, que como decía Breton, es siempre “coincidencia turbadora” y se concreta (hablo de “Orvahlo”)?**

Fue lo que se dice un reto de que escriba, y ser uno solo parmeniano. Uno de los mejores momentos de la poesía colombiana en los comienzos de los noventa, cuando todavía había amor y crítica aguantable. A nuestro alrededor nada existía que se le equiparara, y fracasó el proyecto como universal, y nos llevó a alejarnos, para nuestro dolor, que afortunadamente no es odio, pero sí Eunice Odio contra Alejandra Pizarnik. Pero al fin salió *El eco de este ardid*, 1999, otro libro de alquimias muy controladas por el ajo y el tomate.

**En Eisenstein el cine consiste en hacer confluír una imagen que pertenece a un mundo y otra que pertenece a otro para producir un sentido: ¿en qué medida su obsesión por el cine realiza un encuentro similar?**

Por entre rescoldos apasionados, joven o vieja, las maneras, hijos del diablo en el cine, se agotan las posibilidades de hacer una transmutación que sea más necesaria. Somos hijos del cinematógrafo, y esta religión nos cubre de emociones del tamaño de una penetración.

De alguna manera la imagen es el gran descubrimiento del anterior milenio, y con el cinematógrafo, se recrea un haiku chino como guion inolvidable.

**¿Por qué y en qué medida su participación en *Disidencia del limbo* (1982), le permitió abrir más posibilidades a su labor poética? y ¿qué marcó en usted esta intervención?**

Fue mi primera experiencia como editor de poesía. Prácticamente yo seleccioné los poetas antioqueños que iban a salir. No sé por qué no salió Eduardo Peláez, que era nuestro maestro rimbaudiano. J. M. Roca sabía de mi libertad de escogencia.

Allí en aquella muestra, me perfilaba como lezamista barroco, y como patafísico jarryano. Inolvidable experiencia. De ahí salté a New York, en donde desplegué ese espíritu, que se vuelve doble, para formar un uno.



Gabriel Jaime Caro (Gajaka), 2016

Universidad de Medellín

**Un crítico de arte norteamericano (Arthur C. Danto) dice que, sin New York, él nunca habría podido ser el crítico que es; ¿de qué manera Nueva York ha incidido e influenciado en su obra poética?**

Sí, yo, por ejemplo, como crítico de arte y editor de poesía, también se lo debo a N. Y, en estos 22 años vividos, pero como *crítico tranquilo*. Nunca hay que ir prevenido para ver una muestra de pintura ni para ver una película (Andrew Sarris, por ejemplo, es un crítico tranquilo del *New Yorker*, con el que disfruté el filme de Alejandro González Iñárritu *21 gramos*, en el 41 festival de cine de New York. Creo que ambos compartimos ese disfrute por el arte de ver lo maravilloso en cada momento). Es absurdo cuando le das al sueño motivos para autodestruirte. Ser latinoamericano en la capital del mundo es un orgullo por el que han pasado muchos artistas descomplicados. New York es diferente a París, porque allá en el Boulevard Saint Michel, no se puede ser tan latinoamericano como en New York, con sus 5 millones de hispanos, escuchando el enemigo rumor de la rumba cubana.

### **Un antes y un después**

*Mientras se viva vigilado nada bueno habrá de pasar muchachos. El mensaje en una imagen totalitaria: la ventana de la otra barraca o ceguera hasta el esfuerzo de esta fractalidad que sienten mis pies en el devaneo. La verdad que muere, solo ha sido transitoria en el cine, y falsa en el teatro de la ficción.*

*El poema de la resucitada en el vivo desplazamiento hacia las tintas. Al esconderme pierdo el hilo de la invisibilidad. El té verde desintoxica. El método campesino, el trago de la cocina al aire libre con el ojo escrutador. Bendito tú con el Tántalo.*

*Que insatisfacción de lo que no existe, el poema cojo o los proyectos con estilo y pasión, (la India de Rumi, y la China de Lu-Hsun). Por algún lado se aprende a escribir cristiano católico en el ateísmo. Un estilo más de sobremesa al bulto abstracto.*

*Gabriel Jaime Caro (Gajaka),  
La sonrisa de Demóstenes*